LITORALPRESS

Fecha: 15-06-2025
Medio: El Diario de Atacama
Supl. : El Diario de Atacama
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: ciencia y docencia en regiones vulnerables"

Pág. : 8
Cm2: 206,6

Tiraje: 2.200
Lectoría: 6.600
Favorabilidad: No Definida

Columna

Jaime Feijoo Meléndez, Vicerrector Asuntos Económicos UDA

María José Gallardo, Vicerrectora Investigación y Postgrado UDA

Fernando Herrera Vicerrector Académico UDA

"El epicentro de la desigualdad: ciencia y docencia en regiones vulnerables"

El pasado 6 de junio, un sismo de magnitud 6,4, con epicentro 54 km al sur de la comuna de Diego de Almagro, recordó con fuerza la realidad que vivimos en la Región de Atacama: un territorio históricamente expuesto a amenazas naturales como terremotos, tsunamis, aluviones e incluso crisis hídricas prolongadas. Vivir en una región vulnerable no solo implica desafíos inmediatos, sino también la urgente necesidad de contar con sistemas de conocimiento e investigación que nos permitan anticipar, adaptarnos y responder con pertinencia a estos eventos. Hoy, en nuestras universidades regionales se desarrolla investigación valiosa y conectada con los desafíos de sus territorios. En el norte, se estudia la escasez hídrica, el potencial de las energías renovables y los efectos del cambio climático en zonas desérticas. En el sur, se investiga la adaptación de ecosistemas frente a la crisis climática, la resiliencia de las comunidades ante incendios forestales o inundaciones, y el desarrollo de biotecnología asociada a recursos marinos y forestales. En el centro-sur, se avanza en agroindustria sustentable, recuperación de suelos y estrategias para una educación rural de calidad. Todo este conocimiento nace del territorio y, por tanto, ofrece respuestas específicas, con impacto directo en la vida de las personas.

Pero estos avances enfrentan una barrera estructural: la escasez de financiamiento y un modelo que, históricamente, ha tendido a focalizar la inversión científica en ciertos polos consolidados del país. Esta lógica, basada en criterios acumulativos y centralizados, ha dificultado que el conocimiento se desarrolle de manera equilibrada en todos los territorios. No se trata de desmerecer lo construido en esos espacios, cuyo aporte ha sido significativo para la ciencia chilena, sino de hacer visible que, bajo este esquema, el potencial investigativo y formativo de muchas regiones –particularmente aquellas más expuestas a amenazas naturales– permanece limitado por falta de condiciones estructurales para su desarrollo. Otros países ya han avanzado hacia modelos más equitativos. En Estados Unidos, por ejemplo, el programa EPSCoR de la National Science Foundation financia estratégicamente a estados que históricamente han recibido menos recursos para investigación, fortaleciendo capacidades regionales con foco en la resiliencia y el desarrollo local. En Australia, los Centros de Investigación Cooperativa (CRC) fomentan alianzas a largo plazo entre universidades regionales, industrias y gobiernos locales para resolver desafíos propios de cada zona, desde la sequía hasta la minería sustentable, mediante ciencia aplicada. Estos modelos reconocen que la ciencia con identidad territorial no solo es valiosa, sino imprescindible. Chile necesita avanzar en esa dirección: diseñar mecanismos que no sólo premien los resultados consolidados, sino que también inviertan en construir capacidades en los territorios, con criterios que reconozcan la urgencia de la vulnerabilidad, el contexto y el potencial transformador de la ciencia regional. La falta de inversión estructural no solo limita la investigación, sino también la calidad de la formación: laboratorios desactualizados, aulas dañadas o poco equipadas, y escasez de infraestructura docente adecuada afectan directamente la experiencia formativa de miles de estudiantes. Eventos como el reciente sismo no solo interrumpen clases, sino que evidencian la fragilidad de un sistema que no ha invertido con justicia en sus regiones.

Apostar por la investigación regional, especialmente en zonas vulnerables como Atacama, es una estrategia de seguridad, desarrollo y equidad. Cuando una región genera conocimiento y forma profesionales desde sus propias realidades, no solo se transforma a sí misma: fortalece al país entero.